

Índice

Introducción	5
I. Falsa democracia	7
Techo o voto	7
El derecho al trabajo	9
¿A quién representan?	10
El mundo al revés	14
II. Así funciona el mercado	17
Comprar países	17
Somos menores de edad	21
La información circular	23
La buena economía	24
Subcontratación	27
Contratación de informes	29
Una crisis que recae de forma desigual ..	31
Basura que viaja	35
El enemigo de las soluciones	37
III. Dinero público/dinero privado	39
El dinero de todos para los bancos	39
De propiedad pública a propiedad mafiosa	41
Ingresos públicos e ingresos privados ...	44
Paradojas en los ingresos públicos	45
Los derechos se deben comprar	46

IV. Mercado y cultura	49
Cerrada una televisión educativa	49
Títulos McDonalds	52
En nombre de la libertad de empresa	53
Escuelas y publicidad	55
V. Paradojas y dramas de la emigración	57
Control de fronteras	57
Tragedias con nombres y apellidos	59
VI. Doble rasero/doble moral	63
Detenciones por vuelos de la CIA	63
Reacciones a una masacre	64
En nombre de la paz	67
Una derecha iluminada	70
VII. Incoherencia	75
El DVD del Premio Nobel	75
Conciertos solidarios	77
Causas sociales y mercado	79
Ropa que se quema	80
Notas	82

Introducción

La mayoría de las personas que viven en los países occidentales desarrollados están convencidas de que viven en el mejor sistema posible. Creen que eso que denominan «democracia» debe ser la máxima aspiración de una sociedad. Y, por supuesto, no dudan de que democracia es lo que ellos tienen. Una operación mental de décadas de inculcación de esas ideas por parte de gobernantes, sistemas educativos, medios de comunicación, líderes de opinión y todo un sistema de influencia cultural ha conseguido que los ciudadanos pierdan el espíritu crítico necesario para percibir clamorosos ejemplos de aberraciones, injusticias y desigualdades que no son aisladas, sino que forman parte del núcleo del sistema que siguen empeñados en llamar democracia. Mientras que cuando surge un problema o un fallo en cualquier país que pretende salirse del modelo, rápidamente se afirma que no funciona, en el capitalismo, pase lo que pase, nunca se dice que el sistema no funciona. Incluso en plena convulsión debida a la crisis financiera, el presidente francés Nicolas Sarkozy habló de «refundar el capitalismo». Nunca de cambiarlo o sustituirlo.

La intención de esta pequeña obra no es presentar un complejo estudio sobre la incompatibilidad del capitalismo con la democracia, con la felicidad de la mayoría de los ciudadanos, con la supervivencia del planeta o con la paz. Ya existen numerosos trabajos que lo hacen.

La idea es mostrar a partir de constataciones —unas vividas personalmente, otras recogidas de la actualidad informativa— las miserias, desmanes y aberraciones del capitalismo que nos presentan como sinónimo de democracia. Ojalá compartidas aquí puedan ayudar a llegar a concluir que el sistema es inviable, que no se trata de reformarlo, mejorarlo o parchearlo, sino de combatirlo porque es incompatible con el humanismo y la decencia.

De modo que con estas páginas se invita al lector a la gimnasia mental de superar estereotipos y clichés mentales esculpidos por años de formación de una mentalidad sumisa, oxigenar neuronas asfixiadas, sacudir mentes perezosas, espabilar sensibilidades que lograron que adormeciéramos, indignar a ciudadanos desmovilizados, activar pasiones que creíamos que no teníamos. Sí, ya sé que parece mucha pretensión para tan pocas páginas, pero es tanto el terreno perdido en el desarrollo del espíritu crítico de la ciudadanía que, por poco que se consiga, será mucho el avance hacia la búsqueda de otro mundo, posible y necesario.